

PIEDRAS ANTÁRTICAS

Allí termina todo
y no termina:
allí comienza todo:
se despiden los ríos en el hielo,
el aire se ha casado con la nieve,
no hay calles ni caballos
y el único edificio
lo construyó la piedra.
Nadie habita el castillo
ni las almas perdidas
que frío y viento frío
amedrentaron:
es sola allí la soledad del mundo,
y por eso la piedra
se hizo música,
elevó sus delgadas estaturas,
se levantó para gritar o cantar
pero se quedó muda.
Solo el viento,
el látigo
del Polo. Sur que silba
sólo el vacío blanco
y un sonido de pájaros de lluvia
sobre el castillo de la soledad.

Agencia:

